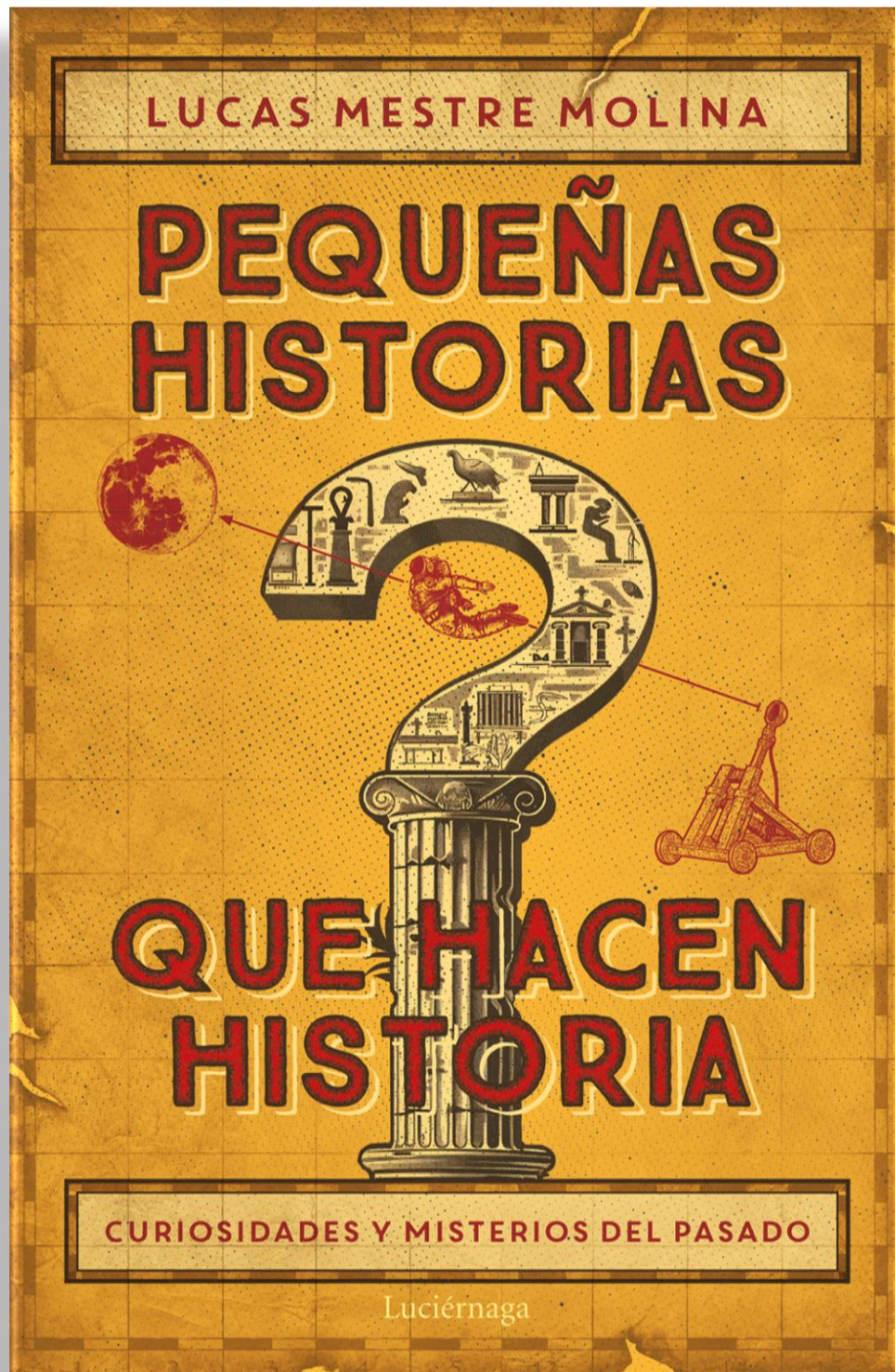
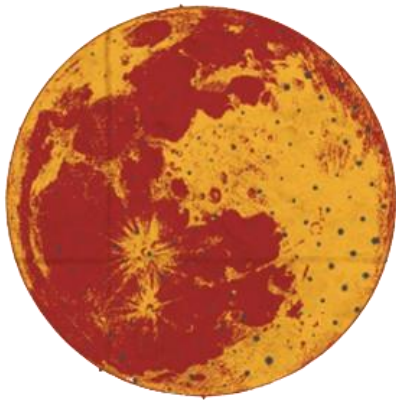


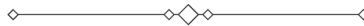


A la venta desde el 27 de noviembre de 2024



LUCAS MESTRE MOLINA

PEQUEÑAS HISTORIAS QUE HACEN HISTORIA



CURIOSIDADES Y MISTERIOS
DEL PASADO

Si piensas que la historia es aburrida, este libro te hará cambiar de opinión

¿Sabías que un país intentó **llegar a la luna** con una **catapulta**?
¿Y que un ejército de enamorados se convirtió en una de las mayores potencias militares de la Antigüedad?

¿Es lógico que una **guerra** se iniciará por culpa de un **partido de fútbol**?

¿O que un **hombre lobo** fuera llevado a **juicio**?

¿Sería capaz una emperatriz de arrancar los ojos a su propio hijo?

¿Te parece normal que una de las civilizaciones más conocidas de la historia acabara con sus **gentes comiéndose los unos a los otros**?

¿O que fuera incluso posible que una **pandemia** matara a la población por medio del baile?

La respuesta a estas preguntas, y otras muchas anécdotas, te sorprenderán y **modificarán el concepto que tenías de la historia.**





Ediciones
Luciérnaga

SUMARIO

Prólogo

Introducción

Capítulo 1. Hechos insólitos de nuestra historia

Capítulo 2. Historias bélicas de lo más variopintas

Capítulo 3. Siete momentos de la historia en los que se vivió un infierno en la Tierra

Capítulo 4. Curiosos personajes de nuestra historia

Capítulo 5. Historias para no dormir

Capítulo 6. Estos curiosos soberanos

Capítulo 7. Con la Iglesia hemos topado

Capítulo 8. Muertes históricas de lo más extrañas

Capítulo 9. Animales extraños que han convivido con el ser humano

Capítulo 10. Pequeñas curiosidades que te harán explotar la cabeza

Bibliografía recomendada para indagar más sobre estos temas

«No me gusta la historia porque es aburrida.» ¿Cuántas veces habré oído esta frase a lo largo de mi vida? Y es cierto, la gente prefiere muchas otras cosas antes que ver, leer o escuchar documentales, libros o podcast historiográficos. Pero la pregunta que yo me hago es: **¿Qué es lo que realmente les gusta ver, leer o escuchar a las personas?**

Pues a muchos les encantan las **historias de terror**. Esa sensación de pelos erizados en el cuello tras ver una película o leer varias páginas de un libro por la noche. Y aquí encontrarás muchas de esas historias...

Están los que prefieren las **historias de amor**. Esas con final feliz, que te hacen abrazar el cojín añorando un amor perdido o soñando con uno que está por venir. Vale, aquí también encontrarás muchas de esas historias, aunque bien es cierto que ninguna tiene un final feliz...

Si las que a ti te gustan son las **películas de crímenes, thrillers o juicios**, de esas que te dejan apoltronado y en vilo en el sofá, esta también es tu obra...

¿Qué prefieres, las **historias de piratas**? No te preocupes, en este libro podrás conocer el trágico final de la mayor ciudad de piratas de todos los tiempos; la vida de la primera mujer pirata del Caribe, etc.

¿**Las de misterio**? ¿Qué te parece la historia de un preso que guardaba un secreto tan importante que le obligaron a no hablar jamás con nadie y, además, a portar una máscara de hierro de por vida para ocultar su verdadera identidad a los que visitaban la cárcel en la que se encontraba?...

«Ya, pero yo prefiero los **cuentos de sádicos gobernantes** que crean verdaderos infiernos en la Tierra.» Ningún problema. Aquí podrás conocer la vida de uno de los mayores déspotas de nuestro pasado, apodado el Terrible, entre otros.

«¿Y **el humor, los superhéroes y los viajes espaciales**?» Pues nada, te reto a leerte el artículo «Una guerra de lo más absurda: la guerra del whisky»

Si a ti solo te gustan las **historias de guerra**, ¿qué te parece una batalla en la que lucharon hombres con ametralladoras contra unos insectos asesinos y que, para más inri, se agenciaron la victoria los segundos?

«Y **el deporte**, ¿qué?» Tampoco pasa nada. Aquí podrás analizar cómo dos países vecinos, tras un par de partidos de fútbol de lo más tensos que enfrentaron a sus selecciones, acabaron en guerra...

«Ya, ya, pero yo prefiero, de largo, los **documentales de animalitos**.» Lo siento, hoy no me pillas. En este libro también vas a conocer los animales más curiosos, temibles, enormes y terroríficos que han convivido con el ser humano a lo largo de su existencia.

ASÍ PUES, ESTAS Y UN SINFÍN MÁS DE CURIOSIDADES NOS DEMUESTRAN QUE LA HISTORIA ES DE TODO MENOS ABURRIDA.

El día que en España casi explotan varias bombas nucleares

El 17 de enero de 1966 podría haber sido uno de los días más trágicos de la historia de nuestro país. Y no es para menos, puesto que cuatro bombas termonucleares, mucho más devastadoras que las de Hiroshima y Nagasaki, cayeron en la pedanía almeriense de Palomares.

La Guerra Fría entra en España

En la década de 1960, el planeta se hallaba inmerso en la etapa más candente de la Guerra Fría, conflicto que dividió el mundo en dos bandos antagónicos: el capitalista y el comunista, siempre en guerra por la preponderancia de su sistema en el orden mundial (véase el epígrafe «Zambia, el país africano que soñaba con colonizar Marte»).

En este contexto beligerante, se inició el operativo estadounidense denominado Chrome Dome, que tenía por objetivo vigilar muy de cerca a la Unión Soviética para poder defenderse de un posible ataque nuclear. Con este fin, un buen número de bombarderos (cargados con armas nucleares) partían de Estados Unidos para sobrevolar las fronteras europeas de la Unión Soviética. Y muchos de ellos pasaban por el cielo hispánico, rumbo a las fronteras entre Turquía y los soviéticos.

El acontecimiento que pudo convertirse en tragedia

Estos aviones, para poder cruzar el Atlántico y regresar a su base, debían ser reabastecidos en pleno vuelo. Esta maniobra, que normalmente era realizada sin ningún tipo de incidencia ni complicación, casi se convirtió en tragedia el día 17 de enero de 1966, poco antes de las nueve y media de la mañana, cuando una de esas naves de combate cruzó el cielo español.

Un accidente entre los dos aviones (el que repostaba y el que era repostado, es decir, un B-52 y un KC-135) en el momento de la maniobra detonó una gran explosión, varios tripulantes que no pudieron huir de las llamas murieron, y cuatro bombas termonucleares cayeron en la pedanía almeriense de Palomares.

Por ventura, ninguna de ellas explotó.



Cuando un enjambre de abejas venció en batalla a los británicos

No han sido pocas las ocasiones en las que grandes ejércitos sufrieron derrotas a manos de un rival, *a priori*, menos poderoso y que partía con una clara desventaja a la hora de iniciar la contienda. Pero pocas veces el rival de uno de esos majestuosos ejércitos fueron unos insectos con mucha mala leche.

La mayor batalla africana de la Primera Guerra Mundial

La batalla de Tanga fue una contienda bélica que se desarrolló en noviembre de 1914, dentro del marco de la Primera Guerra Mundial, que enfrentó a la potencia británica contra la alemana por el control de las otrora colonias germánicas del África oriental.

Para la conquista de tan vasto territorio, el Alto Mando militar británico decidió invadir la ciudad de Tanga mediante un ataque por el mar. Este enclave era el mayor puerto teutón en África, y jugaba un papel determinante en el aprovisionamiento del Imperio bávaro. Pero los ingleses cambiaron de plan, creyendo que sus enemigos habían minado la zona costera. Decidieron desembarcar tres millas al sur, lo que fue un gravísimo error que le costaría muy caro a la imperial Inglaterra.



La naturaleza contra las armas

Los británicos no habían mandado previamente exploradores a la zona y desconocían por completo ese lugar, lo que permitió a los nativos hacerles una emboscada y menoscabar sus filas en la zona más pantanosa. Enfrascados en batalla, los soldados ingleses fueron atacados por cientos de enjambres de abejas salvajes. Los supervivientes de la batalla llegaron a afirmar que las abejas eran más peligrosas



para los soldados que las propias balas del enemigo, siendo ellas las que repelieron a los británicos del África oriental.

El ejército del Reino Unido no tuvo más opción que retroceder, avergonzado por haber sido vencido por un puñado de abejas asesinas.



Cuando unos cocodrilos hambrientos se cepillaron a un ejército japonés



Durante la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo nipón llevó a los japoneses lejos de su isla, creando un vasto Imperio por toda la costa este y la costa del sudeste asiático. Los aliados, con Estados Unidos a la cabeza, atacaron a los japoneses por toda esa cartografía, haciéndoles retroceder, poco a poco, batalla

tras batalla, de nuevo hacia su pequeña isla. Pero, como bien sabemos, la tarea no fue nada fácil.

Aunque los aliados allí reunidos sufrieron fuertes penurias, y pocas veces su entorno (húmedo clima de densos manglares infestados de mosquitos portadores de malaria, serpientes venenosas y un larguísimo etcétera) les fue propicio, en una de esas batallas este fue su mayor aliado.

Este acontecimiento se produjo en la isla birmana de Ramree el 19 de febrero de 1945, cuando los británicos (que querían reconquistar sus antiguas colonias asiáticas, perdidas por el expansionismo nipón) fueron espectadores de una de las noches más fatídicas de sus vidas.

Tras muchos días de feroces batallas, buena parte del ejército japonés se vio obligado a retroceder y esconderse en los kilómetros y kilómetros de manglares de la isla. En ese momento se verían sorprendidos por un terrible enemigo, cientos de cocodrilos hambrientos.

Como bien nos explica uno de los supervivientes: «Entre el esporádico sonido de los disparos podían oírse los gritos de los hombres heridos, aplastados en las fauces de los enormes reptiles, y el vago, inquietante y alarmante sonido de los cocodrilos girando creaba una cacofonía infernal que rara vez se ha igualado en la Tierra».



Este hecho fue merecedor de un premio del *Libro Guinness de los récords*, y ha sido catalogado como la mayor masacre perpetrada por los animales en la historia. Aunque cabe destacar que es cuestionado por cierta vertiente de la historiografía (que defiende que ha sido claramente exagerado por el antiguo soldado, debido al trauma de haber vivido este acontecimiento durante su ya de por sí traumática experiencia bélica).



El hombre más valiente de la historia

Fue durante una expedición soviética a la Antártida, en 1961, cuando un dolor agudo en el apéndice recorrió todo el cuerpo del cirujano soviético Leonid Rógozov. En medio de la nada polar, siendo el único cirujano de la expedición y sin ninguna posibilidad de recibir ayuda externa, tuvo que tomar una difícil decisión: operarse a sí mismo o morir.

Es decir, sacarse él mismo sus propios intestinos y extirparse el apéndice. Pero no tenía otra alternativa, como bien reflejan las palabras que escribió en su diario la noche antes de la intervención: «No pude dormir en toda la noche. ¡Me duele como el demonio! Una tormenta de nieve azota mi alma, gimiendo como cien chacales».



Para ello necesitó la ayuda de dos de sus camaradas, uno para iluminarlo y el otro para sujetar el espejo, ayudantes que —como muestran los apuntes del cirujano— «estaban ahí vestidos con las batas blancas quirúrgicas, pero más blancos que ellas».

Megatherium



Este perezoso terrestre habitó los bosques y las praderas de América del Sur desde el Pleistoceno hasta hace unos ocho mil años.

Lo que más impacta de este animal es su gran tamaño, de seis metros de longitud y con un peso de más de tres toneladas (más o menos como un elefante). Su extinción vino dada por un cambio climático (que redujo el área de los hábitats adecuados para su supervivencia) y a una población humana de cazadores cada vez más numerosa en la zona.



Hydrodamalis gigas

El *Hydrodamalis gigas* fue una especie de sirénido que habitaba las congeladas aguas colindantes con el polo norte. Con sus diez metros de longitud y un peso de cinco a diez toneladas, es el mayor sirénido del que poseemos registro.

Esas enormes dimensiones hicieron que este animal no tuviera nunca un depredador, hasta la llegada del ser humano. Fue descubierto por Georg Steller en 1741 (de allí su sobrenombre, vaca marina de Steller), y debido a la cantidad y calidad de su grasa, carne y piel, y la facilidad para cazarlo, la acción humana lo llevó a su extinción en 1768 (veintisiete años después de su descubrimiento).



Yasuke, el samurái negro

Aunque Yasuke ha dejado una impronta imborrable en la historia por ser el primer (y puede que único) samurái negro del Japón, su vida fue muy parecida a la de muchos otros niños malogrados que cayeron bajo las garras de la trata de esclavos).



Arrancado de los brazos de sus progenitores en el actual Mozambique, este niño acabó llegando a Japón en 1579, tras una breve estancia en la India, de la mano de los misioneros jesuitas. Muy pronto se hizo muy famoso en la isla, puesto que los nativos pocas veces (o nunca) habían visto una persona de tez negra. A lo que hay que añadir su metro ochenta y largo de estatura, que tampoco dejaba indiferentes a los nipones (verdaderos aludes de personas se agolpaban para verlo cuando se bajaba de algún barco en el puerto o se paseaba por alguna ciudad o pueblo).

Era tal su fama que el mismísimo Oda Nobunaga (un señor de la guerra) quiso entrevistarse con él, nombrándolo portador de sus armas (un puesto muy codiciado por aquel entonces), otorgándole, además, un hogar en un castillo al nordeste de Kioto, sirvientes y el emblema del samurái, una catana.

Heroína, el mejor medicamento para el catarro común

Las gripes y los resfriados han sido algo bastante molesto para la gran mayoría de la población a lo largo de la historia, pero hubo una época en la que los niños querían caer enfermos, teatralizando si hacía falta su enfermedad, solo para poder disfrutar de uno de los medicamentos más extraños (y perjudiciales) que jamás se hayan comercializado.



Y no es para menos, porque entre 1898 y 1913, la conocida farmacéutica Bayer vendía un jarabe infantil para la tos confeccionado con heroína (nombre que eligieron para bautizar a su jarabe). Para promocionar su nueva patente realizaron una gran campaña de *marketing*, creando ilustraciones y pancartas publicitarias, además de dar a los médicos muestras de la sustancia para que estos se la regalaran a su clientela infantil (eso sí, y como siempre, solo la primera es gratis). Es bastante extraño ver algunas de esas ilustraciones y observar cómo poco más de un siglo atrás se fomentaba que los niños tomaran heroína para poder calmar la tos o la bronquitis.

Cuando se utilizaban bebés afroamericanos como cebo para cazar cocodrilos

A finales del siglo XIX y principios del XX, en el estado norteamericano de Florida se utilizaron bebés y niños afroamericanos como cebo para cazar cocodrilos.



ALLIGATOR BAIT, ON THE CHAGRES RIVER, PANAMA CANAL

24707

Los cazadores de cocodrilos pagaban dos dólares a las madres para alquilar a sus niños o bebés, colocarlos cerca de un río o pantano (muchas veces atados) o, incluso, hacerlos andar por el agua, con el fin de atraer a los hambrientos animales y abatirlos con sus escopetas.

Wojtek, el oso antinazi



He aquí la curiosa historia de Wojtek, el oso que ayudó al ejército polaco a luchar contra la invasión nazi. Tras ser apresados por los soviéticos, los polacos fueron enviados a luchar en el frente en los territorios de la actual Siria e Irak junto con los británicos, y sería en ese lugar, en 1942, donde se toparon con un niño hambriento con una curiosa mascota, un oseño desnutrido.

Estos lo adoptaron y lo nutrieron utilizando una botella de vodka vacía que rellenaron con leche. Con el tiempo fue creciendo, dejando de lado sus biberones de leche y pasándose a la cerveza. Este nuevo recluta tuvo un valor inestimable en el frente, cargando las pesadas cajas de munición y alimentos en los camiones, o portando munición y grandes proyectiles en primera línea del frente.

Fue tal el amor de los polacos hacia su nuevo camarada, el oso-soldado, que, al dirigirse hacia su nuevo destino, la liberación de la Italia fascista, lo alistaron en el ejército polaco, ya que si no, los británicos no lo dejarían subir a los barcos de guerra. ¡Incluso lo plasmaron en su emblema!

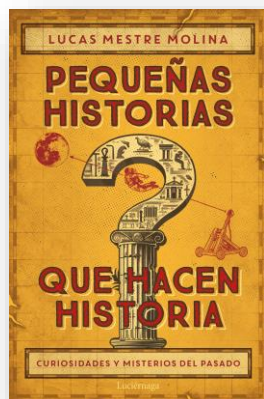
Tras la guerra ingresó en un zoológico escocés en el que moriría, por causas naturales, en 1963.



EL AUTOR: LUCAS MESTRE

Lucas Mestre (Valencia, 1988) ha cursado **sus estudios de historia en el Universitat de Valencia** y ha sido dos veces post-graduado, en historia contemporánea y formación del profesorado.

Además de ejercer como profesor de historia y geografía, su pasión por la historia le ha empujado a ser el **fundador y divulgador** de la cuenta de Instagram. En su web **www.elhereje.es** ha creado una extensa comunidad de apasionados por esta temática.



FICHA TÉCNICA DEL LIBRO

Pequeñas historias que hacen historia

Autor: Lucas Mestre

Editorial: Ediciones Luciérnaga

Formato: 15 cm x 23 cm.

352 páginas

Rústica con solapas.

PVP: 17,95€.

A la venta el 15 de enero de 2025

Para más información a prensa y entrevistas con el autor:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Ediciones Luciérnaga

Tel: 619 212 722

lescudero@planeta.es